



200º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE KARL MARX

MARCELLO MUSTO
POLÍTICOLOGO DE LA YORK UNIVERSITY DE TORONTO



Un joven de 200 años

Si la juventud eterna de un autor consiste en la capacidad para seguir estimulando nuevas ideas, podemos decir que Marx se mantiene joven después de 200 años. Y dejó muchos de sus textos más famosos incompletos. Los volúmenes II y III de *El Capital* fueron editados póstumamente por Engels, mientras que los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, *La ideología alemana* o los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* —concebidos como borradores— aparecieron casi un siglo después de su publicación. Por lo tanto, la reanudada publicación de la edición histórico-crítica de sus obras completas —*Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*— es de especial valor para una evaluación general de la obra de Marx.

Desde 1998, han aparecido 26 volúmenes impresos y otros están en preparación. Contienen versiones más fieles de algunas obras, todos los borradores preparatorios de *El Capital* y unos 200 cuadernos que incluyen extractos y reflexiones sobre libros que leyó a lo largo de los años. Constituyen su taller teórico crítico que indica el complejo itinerario de su pensa-

miento. Estos materiales nos muestran un autor muy diferente del que numerosos críticos o seguidores autodenominados presentaron durante tantos años.

Preocupación ecológica

Por ejemplo, los manuscritos del llamado *Marx tardío* revelan un autor que extendió su examen de las contradicciones de la sociedad capitalista más allá del conflicto entre el capital y el trabajo a otros dominios. De hecho, en el periodo menos conocido de su vida dedicó gran parte de su tiempo al estudio de las sociedades no europeas y al papel destructivo del colonialismo. Contrariamente a las interpretaciones que equiparan la concepción de Marx del socialismo con el desarrollo de las fuerzas productivas, otros cuadernos demuestran que las preocupaciones ecológicas ocuparon un lugar destacado en su trabajo.

Las obras completas permiten asegurar que, entre los grandes pensadores políticos y económicos, Marx es el que más cambió en los últimos años. Algunos manuscritos muestran



Operarios colocan una discutida estatua de Marx en un parque público del distrito de Mitte, en Berlín.

su interés por cuestiones que hoy son fundamentales y que a menudo ignoran cuando hablan de él: el potencial de la tecnología, la crítica del nacionalismo, la búsqueda de formas colectivas de propiedad no relacionadas con el control estatal y la necesidad de la libertad individual. Los avances de la investigación sugieren que quedan muchas caras de Marx por explorar.

Finalmente, el cambio en el panorama político también contribuye a su renacimiento. La implosión de la URSS ayudó a liberar a Marx del papel de mascarón de proa para un aparato de Estado. Al mismo tiempo, relegar a Marx a la posición de un clásico embalsamado solo para la Academia sería un error, como lo sería su transformación en la fuente doctrinal del *socialismo realmente existente* de muchos marxistas. Volver a Marx no solo es indispensable para comprender la lógica del capitalismo. También ofrece un examen riguroso de por qué fallaron los experimentos previos para reemplazar el capitalismo con otros modos de producción. Las crisis económicas, la desigualdad y los dramáticos problemas ambientales han instado a reabrir el debate sobre el futuro y la necesidad de una alternativa. Muchos de los que lean hoy sus libros, una vez más o por primera vez, observarán que su análisis es más actual que nunca. ≡

«El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto» (1844)

«Gana un viaje a Alemania»

POR ABEL GILBERT

Un fantasma recorre la América Latina donde flameaban banderas rojas y hoy predominan las urgencias, es el de Marx. Como recuerda el ensayista cubano Iván de la Nuéz, es propio de los espectros aparecer después de la muerte y no «antes» del comunismo, como Marx y Engels escribieron en su histórico *Manifiesto*, en 1848. Una vez caído el Muro de Berlín es cuando habría que hablar propiamente de fantasmas. Tras la disolución de la URSS, los rostros de Marx, Engels y Lenin comenzaron a difuminarse de los carteles y la gráfica cubana hasta ausentarse. La Constitución escrita en 1975 dice que la «vanguardia organizada» del pueblo se guía por el «dearior» de José Martí y «las ideas político-sociales de Marx, En-

gels y Lenin». Pero en la práctica, el autor de *El Capital* es raramente citado. Basta leer los últimos discursos de Raúl Castro o de su relevo, Miguel Díaz Canel, para constatarlo. El castrismo se ha quedado con su propio panteón nacional de héroes. El Teatro Carlos Marx permanece en La Habana como testigo de otros tiempos.

«Hawking, Einstein y Marx advirtieron al mundo sobre el capitalismo», dijo hace poco el presidente venezolano Nicolás Maduro, y esa parece ser la única contribución bolivariana a las conmemoraciones de los 200 años del nacimiento del fundador de la I

Internacional. Hugo Chávez y sus seguidores han hecho esporádicas referencias al filósofo alemán. Viene de lejos una aprensión derivada de los juicios despectivos que tuvo Marx hacia Simón Bolívar, escritos en 1857 a petición de la *New American Cyclopaedia*. Para el nacionalismo de izquierdas latinoamericano, calificar al prócer de cobarde, brutal y



El presidente venezolano fallecido Hugo Chávez, ante un cuadro de Simón Bolívar, en el 2007.

miserable, estaban teñidas de la tradición antiespañola prevaleciente en Inglaterra, donde vivía, y del desprecio generalizado de lo europeo hacia lo que se conocía como Nuevo Mundo. El culto a Chávez y los padres fundadores de Venezuela, con sus murales, estatuas y glosas permanentes, se muestran incompatibles con Marx, y más en la actualidad.

Managua, La Paz, Buenos Aires

Los restos y cenizas del sandinismo que Daniel Ortega preserva en Nicaragua como enterrador y albacea de aquella revolución de 1979 quedan también como otra comprobación de la lejanía que Marx tiene de lo que en algún momento se llamó *socialismo del siglo XXI*. «Yo también soy marxista-leninista», solía decir el boliviano Evo Morales (Marx siempre junto a Lenin). Sin embargo, no deja de ser llamativo que las conmemoraciones del bicentenario en ese país hayan sido promovidas por el Instituto Goethe. «Participa en el concurso de ensayos *¿El pensamiento de Karl Marx aún guarda un significado para nosotros? ¡Gana un viaje a Alemania!*».

En 1873, Marx ya recibía informes desde Buenos Aires. Los redacta Raymond Willmart, fundador del primer club socialista. 150 años más tarde, el Goethe, con el patrocinio de un Gobierno argentino, que se encuentra en las furiosas antipodas de cualquier marxismo, impulsó el ciclo cultural *Marx nace*, al que asistieron 8.000 personas. El fantasma tomó cuerpo en espectáculos para luego desvanecerse. ≡

VOCABULARIO DE MARX (O NO)

Marx no solo no fue 'marxista' (en el sentido en que empleó el término la burocracia estatal de los regímenes comunistas), sino que hizo suyas ideas de predecesores y contemporáneos. Aquí desvelamos la genealogía de ocho de las más significativas.

Alienación Un concepto que toma en préstamo de Hegel (1770-1831), autor cumbre del idealismo alemán y uno de sus referentes filosóficos. En ambos viene a identificar



el estado en que el individuo no se posee a sí mismo. Es decir, cuando la actividad que realiza le anula, le hace salir de sí y lo convierte en otra cosa distinta.

Clase social Marx negó que fuera el inventor del concepto. Hay que ir a Graco Babeuf (1760-1797), precursor del socialismo científico, que comprendió que no podía existir igualdad mientras la sociedad estuviera dividida en clases y se tolerara la explotación del hombre por el hombre. Luego se apuntaron, Henri de Saint-Simon (1760-1825), que estimó que el reino del terror en Francia fue el reino de las clases desposeídas. Y Charles Fourier (1768-1830) y Étienne Cabet (1788-1856), quien propuso la instauración pacífica de la sociedad comunista. Emerson, Thoreau y Hawthorne, al otro lado del Atlántico, se afanaron en crear una granja colectivista cerca de Boston en el primer cuarto del XIX.

Comunismo (entendido como socialización de los medios de producción) Surgió en el siglo XVI bajo la forma de utopías basadas en el colectivismo agrario. La *Utopía* de Tomás Moro y la ideología revolucionaria que derivó del movimiento jacobino de la Revolución francesa fueron las más célebres.

Lucha de clases Apurando un poco, Shakespeare la hizo saltar al ruedo en *El rey Lear* y Maquiavelo le dio pisto en el Libro I de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Con posterioridad, está presente en Rousseau y Adam Smith. Para Marx el conflicto no produce armonía o libertad sino cambio social y progreso.

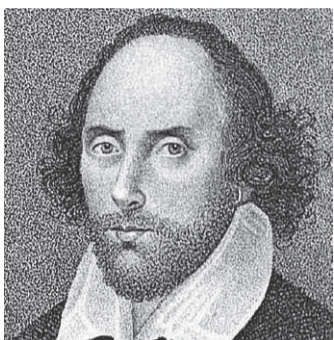
Materialismo dialéctico Marx no solo no escribió tratado alguno sobre el particular, sino que jamás utilizó la expresión *materialismo dialéctico*. Engels insinuó que habría sido acuñada por Karl Kautsky, a quien Lenin acusó de «renegado del marxismo», o por Georgi Plekhanov, revolucionario ruso que acabó a las patadas con los bolcheviques.

Proletariado Pese a que en la Constitución serviana del siglo VI a. de C. ya define al proletariado, es más sensato buscar el término en el influyente economista Lorenz von Stein (1815-1890), concretamente en su *Historia del movimiento social en Francia*.

Revolución Tenía muy cerca la Revolución francesa, pero para Marx «no es sinónimo de golpe de Estado ni estallido espontáneo de desafección», recuerda Terry Eagle-



ton. Marx considera que la esencia del socialismo es el autogobierno popular y que el partido socialista solo puede asumir el poder si cuenta con el apoyo de la mayoría. Ningún grupo de conspiradores estaba autorizado a hacer estallar una revolución, «co-



mo nadie puede sonarnos la nariz», que diría Chesterton. Marx no descartaba el Parlamento, pero vio con pristina claridad que forma parte de un Estado que se dedica, en general, a asegurar la soberanía del capital sobre el trabajo. Sabía, además, que el peor momento para la exigencia pacífica de emancipación es cuando la mayoría está desespera-



da, o cuando se siente mínimamente satisfecha y prefiere lo malo conocido. El salto al futuro, pensaba, solo era posible cuando las privaciones provocadas por el statu quo pesaran más que los inconvenientes del paso adelante.

Socialismo La creencia popular de que Marx distinguía una primera etapa poscapitalista llamada *socialismo* y una segunda llamada *comunismo* no tiene apoyo textual. Fue codificado por los manuales leninistas, sobre todo soviéticos. Marx criticó con dureza a los socialistas de su época que creían que se podía imponer una imagen del futuro, en lugar de entender que el socialismo brotaría del desarrollo orgánico de los elementos democráticos que contenía el capitalismo.